VIERNES SANTO

Monición de Entrada.

El sacerdote entra en silencio, sin cantos, y se arrodilla. Se arrodilla también toda la comunidad. Después de un espacio de silencio, dice la oración del día.

LITURGIA DE LA PALABRA

- PRIMERA LECTURA (con monición): Is 52,13 - 53, 12
- SALMO 30 (con monición): Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu.
- SEGUNDA LECTURA (con monición): Hb 4, 14-16; 5,7-9

Versículo antes del Evangelio (cantado):

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo , y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre".

- LECTURA DE LA PASIÓN (con monición): Jn 18, 1-19.42

Narrador:

Pueblo

Jesús: Sacerdote

- Oración Universal con monición (suprimir 3, 4, 7 y 8)

Orante:

Celebrante: oración.

ADORACIÓN DE LA CRUZ con monición (procesión cruz y velas)

El sacerdote presenta solemnemente la Cruz a la comunidad, diciendo tres veces la aclamación:

"Mirad, el árbol de la Cruz

donde estuvo clavada la salvación del mundo.

VENID A ADORARLO"

Y todos nos arrodillamos unos momentos cada vez. Una vez colocada la cruz en su pedestal, nos acercamos para adorarla. CANTO: "No adoréis a nadie..."

RITO DE COMUNIÓN con monición

Se reviste el altar: se coloca el libro, corporal, velas. PADRE NUESTRO

CANTO: Andando por el camino...

RITO FINAL

Se desnuda el altar y el Sacerdote se va en silencio. Monición de despedida.

MONICIÓN DE ENTRADA.

Hermanos y hermanas: la Cena del Señor, que celebramos ayer, culmina hoy en la Pasión de Cristo, en el sacrificio de la cruz. La cruz es signo de muerte, de sufrimiento, y es anticipo de luz, de resurrección.

Cristo ha muerto. Su vida ha sido un aparente fracaso y una victoria total. Para entender el dolor y la muerte es decisivo que entendamos hoy la Pasión y la Muerte de Jesucristo. El Viernes Santo fue y es necesario, pues el triunfo de la cruz es el anuncio de su resurrección.

(Esperar que entre el sacerdote)

Empezamos esta celebración arrodillándonos en la presencia de Dios. es momento de tomar conciencia de que el dolor no es algo inútil, de que necesitamos la Sangre del Cordero que quita el pecado del mundo.

PRIMERA LECTURA: Is 52, 13-53,12

Guardar las apariencias no salva a nadie. El siervo de Dios descrito por el profeta Isaías no tiene apariencia: es el hombre que sufre, el hombre sin más. Y Dios lo salva tal y como se presenta y nos lo propone como ejemplo.

SALMO 30:

Fueron sus últimas palabras. Cristo eleva en la cruz sus manos al Padre como oración y ofrenda. Ora por la humanidad pecadora y ofrece su vida. Pide para que la humanidad alcance la vida. Según el evangelista Lucas, Jesús recitó en la cruz este salmo.

SEGUNDA LECTURA: Heb 4,14-16; 5,7-9

Cristo, obedeciendo plenamente al Padre, se convierte en causa de salvación para todos los que le obedecen.

EVANGELIO: Jn 18,1-19,42

El relato de la Pasión y Muerte de Cristo suena hoy con más fuerza que nunca. Tratemos de penetrar y entender el misterio de Jesús, que camina hacia la cruz y la acepta voluntariamente por salvarnos.

ORACIÓN UNIVERSAL

La muerte de Cristo no es patrimonio de una raza o de un pueblo. Es salvación para todos. Es don y entrega que alcanza a toda la Humanidad. En esta tarde, nuestra oración se hace, si puede hablarse así, más católica y universal, y pedimos a Dios por todos los que a lo largo y ancho del mundo sufren, esperan, viven y mueren. ¡Qué la cruz de Cristo, colgado entre el cielo y la tierra, abrace a todos!

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Este es el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo... ¡Vengan a adorarlo! Si de un árbol nació nuestra perdición allá en el paraíso, de otro árbol, el de la cruz, ha nacido nuestra salvación.

Todos nosotros, desde el día de nuestro bautismo, hemos sido señalados con el signo de la cruz. La Cruz que llevamos tal vez al cuello y que preside nuestros templos, nuestras montañas y nuestras tumbas, es salvación, es sufrimiento y son brazos abiertos para abrazar, para acoger, para dar vida.

Cristo, de rodillas delante de la Cruz, te decimos: ¡Gracias, gracias Señor y Dios nuestro!

COMUNIÓN

Hoy no hay Eucaristía. Comulgaremos con las Sagradas Formas consagradas en la Misa de ayer tarde y reservadas en el monumento.

La Iglesia en la tarde del Viernes Santo vive el dolor y el desconcierto de la muerte, pero también vislumbra el amanecer de la Pascua. Comulgar con Cristo es comulgar con su Pasión, es comulgar con la pasión de todos los seres humanos, es abrirnos a la esperanza: todo grano de trigo que cae en tierra produce una nueva espiga.

DESPEDIDA

Hermanos y hermanas: tengamos esperanza. Cristo, que ha muerto en la cruz, nos ha dicho: "Resucitaré al Tercer día". Nuestro velar junto al sepulcro será breve. La tiniebla y el dolor de nuestra vida se hará luz y gozo pascual.

Mañana, a las 9 de la noche, nos reuniremos de nuevo para la celebración más importante de todo el Año Litúrgico: LA VIGILIA PASCUAL.

Esquema celebrativo Viernes Santo

INTRODUCCIÓN

(Altar desnudo por completo, ornamentos rojos,..lo subrayado requiere la intervención de lectores.)

- Monición:

Buenas tardes a todos. Hermanos: La Cena del Señor, que celebramos ayer, culmina hoy en la Pasión de Jesucristo y en su muerte en la Cruz. La cruz es signo de muerte, de sufrimiento, del amor que se entrega, pero es también anticipo de la victoria de la resurrección sobre la muerte y el mal. Para nuestro vivir y nuestro morir es importante que entendamos hoy la Pasión y la Muerte de Jesucristo. El Viernes Santo fue necesario entonces y es necesario ahora. Solo la vida que se entrega por amor en el servicio a los demás, está llamada a resucitar. Por eso, comenzamos esta celebración en silencio y postrándonos, poniéndonos de rodillas ante la presencia de Dios, y ante el misterio de la vida y la muerte que se nos va a revelar.

- Arrodillarse en silencio

- Oración ante el pueblo:

Señor, Dios nuestro, Jesucristo, tu Hijo, al derramar su sangre por nosotros, se adentró en su misterio pascual; recuerda, pues, que tu ternura y tu misericordia son eternas, santifica a tus hijos y protégelos siempre. Por JNS.

1ª PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

- Monición:

El profeta Isaías anunciaba a su pueblo, siglos antes que naciera Jesús, que el Mesías iba a tomar la figura de Siervo Sufriente, por su intercesión y mediación el pueblo recuperaría su amistad con Dios. San Pablo nos confirmará esta idea, y la lectura de la Pasión nos introducirá de lleno en el drama del Hijo de Dios que se entrega en manos de la violencia y los violentos de este mundo para conseguirmos el perdón, la misericordia y la paz de Dios.

- 1ª lectura (Is 52,13-53,12)
- Salmo